

22

EL APRENDIZAJE

**BASADO EN PROYECTOS PARA PROMOVER LOS PROCESOS
DE LECTURA Y ESCRITURA FASE 3**



EL APRENDIZAJE

BASADO EN PROYECTOS PARA PROMOVER LOS PROCESOS DE LECTURA Y ESCRITURA FASE 3

PROJECT-BASED LEARNING TO PROMOTE READING AND WRITING PROCESSES: PHASE 3

Antonia Mendoza-Martínez¹

E-mail: antoniामendoza1982@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-2405-633X>

¹ Universidad Pablo Latapí Sarre. México.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Mendoza-Martínez, A. (2026). El aprendizaje basado en proyectos para promover los procesos de lectura y escritura fase 3. *Revista Mexicana de Investigación e Intervención Educativa*, 5(4), 249-257.

Fecha de presentación: 19/06/2026

Fecha de aceptación: 22/08/2026

Fecha de publicación: 01/10/2026

RESUMEN

La educación actual demanda el desarrollo de habilidades que permitan al estudiante participar activamente en la construcción de sus aprendizajes. El propósito de este artículo es analizar los procesos de lectura y escritura más allá de la simple decodificación de signos, destacando la comprensión, la construcción de significados y el uso funcional del lenguaje, así como examinar las posibilidades del Aprendizaje Basado en Proyectos para favorecer su desarrollo durante la Fase 3 de la Educación Básica. Metodológicamente, se realizó una revisión documental de carácter descriptivo, sustentada en el análisis de literatura especializada y documentos institucionales relacionados con la lectura, la escritura, el aprendizaje y las metodologías activas, con especial atención a las orientaciones de la Nueva Escuela Mexicana. El análisis permitió identificar la relevancia de desarrollar la lectura y la escritura mediante actividades contextualizadas, colaborativas y vinculadas con situaciones significativas para los estudiantes. Asimismo, se reconoce la importancia de la mediación docente, la participación familiar, el entorno escolar y comunitario y la disponibilidad de recursos como elementos que intervienen en estos procesos. Desde esta perspectiva, el Aprendizaje Basado en Proyectos favorece la integración de la lectura y la escritura con experiencias próximas a la realidad del estudiante, al promover la búsqueda de información, la producción de textos, la interacción y la construcción de conocimientos. Se concluye que su implementación requiere planificación, actividades secuenciadas, acompañamiento, retroalimentación y atención a los diferentes ritmos y necesidades de aprendizaje.

Palabras clave:

Metodología lectura, escritura, comprensión, autonomía, aprendizaje, proyectos.

ABSTRACT

Contemporary education demands the development of skills that enable students to participate actively in the construction of their own learning. The purpose of this article is to analyze reading and writing processes beyond the mere decoding of signs, emphasizing comprehension, meaning construction, and the functional use of language, as well as to examine the potential of Project-Based Learning to foster their development during Phase 3 of Basic Education. Methodologically, a descriptive documentary review was conducted based on the analysis of specialized literature and institutional documents related to reading, writing, learning, and active methodologies, with particular attention to the guidelines of the New Mexican School (Nueva Escuela Mexicana). The analysis identified the relevance of developing reading and writing through contextualized, collaborative activities linked to meaningful situations for students. It also highlights the importance of teacher mediation, family participation, the school and community environment, and the availability of resources as factors involved in these processes. From this perspective, Project-Based Learning promotes the integration of reading and writing with experiences connected to students' realities by encouraging information seeking, text production, interaction, and knowledge construction. It is concluded that its implementation requires planning, sequenced activities, guidance, feedback, and attention to different learning paces and needs.

Keywords:

Methodology, reading, writing, comprehension, autonomy, learning, projects.

INTRODUCCIÓN

Guiar los procesos de lectura y escritura se ha concebido y comprendido desde distintas perspectivas pedagógicas. A partir de las experiencias de quienes enseñan, se ha puesto de manifiesto la relevancia de la manera en que se aborda su enseñanza: actualmente, no se trata únicamente de transmitir contenidos o ejercitar habilidades de forma aislada, sino de orientar los procesos, brindar condiciones adecuadas para aprender, dar seguimiento a los diferentes ritmos de aprendizaje, reorientar las acciones pedagógicas de manera pertinente y evaluar con fines de retroalimentación, de modo que todos los estudiantes dispongan de oportunidades para desarrollar estas habilidades (Torres-Pérez, 2026).

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (1996) ha promovido enfoques educativos orientados hacia una participación más activa del estudiante en su proceso de aprendizaje. En esta perspectiva se inscribe el Aprendizaje Basado en Proyectos, metodología que favorece un aprendizaje activo, contextualizado y colaborativo, centrado en el estudiante y orientado al desarrollo de competencias, la creatividad, la autonomía y la capacidad para resolver problemas. Su incorporación a los procesos educativos supone trascender modelos sustentados predominantemente en la transmisión y reproducción de contenidos para avanzar hacia experiencias en las que los estudiantes participan en la búsqueda, interpretación, organización y aplicación del conocimiento.

Esta concepción adquiere especial importancia ante las demandas educativas actuales, pues el trabajo por proyectos trasciende la adquisición de contenidos y favorece habilidades relacionadas con la colaboración, la comunicación, el pensamiento crítico y la resolución de situaciones problemáticas. Sosa Cortez et al. (2025) destacan el valor del Aprendizaje Basado en Proyectos como herramienta para desarrollar habilidades del siglo XXI, al propiciar escenarios en los que los estudiantes asumen un papel activo, investigan, toman decisiones y participan en la construcción de respuestas y productos vinculados con situaciones concretas. Estas características permiten considerar su pertinencia para la enseñanza de la lectura y la escritura, especialmente cuando ambas se conciben como procesos vinculados con la comprensión, la comunicación y la construcción de conocimientos.

Para iniciarse y progresar en la lectura, el alumno necesita encontrar significado en aquello que lee, interactuar con el contenido del texto y establecer relaciones entre la información, sus conocimientos y las situaciones de su entorno. Esta relación entre interés, significado y aprendizaje puede fortalecerse cuando la lectura y la escritura responden a necesidades surgidas de situaciones auténticas. Al respecto, Macías-Jama & Flores-Vélez (2023) evidencian que las metodologías basadas en retos pueden fomentar la lectoescritura en estudiantes de educación

básica, debido a que los sitúan ante situaciones que demandan comprender información, producir respuestas y utilizar el lenguaje con una finalidad determinada. Desde esta perspectiva, leer y escribir adquieren mayor sentido cuando el estudiante reconoce la finalidad de estas prácticas y puede relacionarlas con las actividades y problemas que forman parte de su proceso de aprendizaje.

Alliende (2002) explica que la lectura no se reduce a un proceso de decodificación de signos, sino que constituye una práctica compleja que integra comprensión crítica, interpretación y construcción de nuevos conocimientos. Esta concepción permite comprender que el desarrollo lector requiere generar oportunidades para que el estudiante interroge los textos, establezca relaciones entre la información y sus conocimientos previos y utilice lo leído para ampliar su comprensión de diferentes situaciones. Por consiguiente, la enseñanza de la lectura demanda experiencias que trasciendan el reconocimiento formal del código escrito y permitan al estudiante interactuar activamente con los significados presentes en los textos.

Anderson & Teale (2002) sostienen que la lectoescritura es un logro social, fruto del esfuerzo compartido; no se trata únicamente de un conjunto de habilidades técnicas, sino de una práctica cultural que se construye y adquiere sentido en el marco de las interacciones y los contextos sociales de cada persona. Esta dimensión social encuentra correspondencia en el Aprendizaje Basado en Proyectos, puesto que buena parte de las actividades de investigación, lectura, producción escrita y presentación de resultados pueden realizarse mediante procesos de intercambio, colaboración y negociación de significados entre los participantes. La lectura y la escritura adquieren, de este modo, una dimensión comunicativa que permite emplearlas para aprender, participar y relacionarse con los demás.

En una perspectiva relacionada, Behares (1982) plantea que la lectura no es un acto mecánico de reconocimiento de signos, sino un proceso psicolingüístico complejo en el que el lector activa conocimientos previos, infiere significados y construye sentido junto con el texto. Por ello, las experiencias pedagógicas orientadas al desarrollo de la lectura requieren superar las actividades centradas exclusivamente en la reproducción de información y propiciar situaciones en las que el estudiante interprete, cuestione, relacione y emplee aquello que lee para construir nuevos conocimientos. Esta comprensión de la lectura como proceso activo resulta compatible con metodologías que demandan investigar, interpretar información y utilizarla para desarrollar tareas con una finalidad determinada.

La puesta en práctica del Aprendizaje Basado en Proyectos se fundamenta en que los alumnos aprenden mediante acciones que adquieren significado para ellos y que pueden vincularse con el entorno y las necesidades de la comunidad. En la Fase 3 de la Educación Básica, que abarca los grados primero y segundo (México,

Secretaría de Educación Pública, 2022), el trabajo mediante proyectos posibilita identificar estrategias para orientar los procesos de lectura y escritura a partir de portadores textuales pertinentes, considerando el nivel y el ritmo de aprendizaje de cada alumno, así como las barreras, características y formas particulares de aprender. Esta orientación resulta relevante para comprender la articulación entre los fundamentos del Aprendizaje Basado en Proyectos y las necesidades específicas de alfabetización durante los primeros años de escolarización.

La pertinencia de esta metodología para los procesos comunicativos ha sido señalada también por Rodríguez-Polo et al. (2023), quienes abordan el Aprendizaje Basado en Proyectos como una alternativa para mejorar las competencias comunicativas. Su aporte permite comprender que el proyecto crea oportunidades para utilizar el lenguaje en diferentes situaciones: buscar y seleccionar información, intercambiar puntos de vista, organizar ideas, elaborar producciones escritas y comunicar los resultados alcanzados. Así, las competencias comunicativas no se desarrollan únicamente mediante ejercicios específicos de lengua, sino también mediante experiencias en las que hablar, escuchar, leer y escribir resultan necesarios para alcanzar los propósitos de aprendizaje.

En esta misma dirección, Téllez Herrera (2026) analiza la eficacia de una intervención didáctica basada en el Aprendizaje Basado en Proyectos para la redacción de textos expositivos. Sus resultados muestran mejoras en la estructuración del texto, el empleo de conectores y la autonomía durante el proceso de redacción, además de favorecer la escritura colaborativa, la capacidad crítica y la autorregulación del aprendizaje. Estos hallazgos muestran que el proyecto puede proporcionar una finalidad concreta a la producción escrita, debido a que el estudiante no escribe solamente para cumplir un ejercicio escolar, sino también para organizar información, expresar lo aprendido y elaborar productos comunicativos relacionados con procesos de investigación y construcción de conocimientos.

El Aprendizaje Basado en Proyectos ha supuesto, por tanto, una transformación de determinadas prácticas escolares tradicionalmente sustentadas en copiar, repetir o resolver ejercicios. Esta metodología se apoya en estrategias de acción mediante las cuales los alumnos indagan información, razonan, leen con una finalidad, escriben sus propios textos y elaboran productos derivados del proceso de aprendizaje. En este escenario, la lectura y la escritura se integran con otras habilidades, porque investigar requiere localizar, seleccionar, interpretar y comprender información, mientras que desarrollar y presentar un proyecto exige organizar ideas, producir textos, argumentar y comunicar resultados.

Saquicela Vargas & González Acosta (2025) aportan evidencias sobre la efectividad del Aprendizaje Basado en Proyectos específicamente en Lengua y Literatura y,

al mismo tiempo, identifican retos asociados con su implementación docente. Esta doble perspectiva resulta importante, pues permite evitar la consideración del Aprendizaje Basado en Proyectos como una metodología cuyos beneficios aparecen automáticamente por el simple hecho de organizar actividades bajo la denominación de proyecto. Su efectividad requiere planificación, definición de propósitos, acompañamiento del aprendizaje y una adecuada mediación pedagógica que permita articular las actividades desarrolladas con las competencias lingüísticas y comunicativas que se pretende fortalecer.

De este modo, las aportaciones recientes muestran distintas dimensiones de una misma relación pedagógica. El Aprendizaje Basado en Proyectos puede favorecer habilidades necesarias para responder a las demandas educativas contemporáneas (Sosa Cortez et al., 2025), mientras que su aplicación en los procesos comunicativos ofrece oportunidades para fortalecer el uso funcional del lenguaje (Rodríguez-Polo et al., 2023). En el ámbito particular de la escritura, también puede contribuir a mejorar la organización textual y favorecer una mayor autonomía del estudiante durante la producción de textos (Téllez Herrera, 2026).

Asimismo, la relación entre las metodologías activas y el fortalecimiento de la lectoescritura adquiere especial relevancia desde los primeros niveles educativos. La introducción de retos y situaciones significativas puede generar condiciones para que leer y escribir respondan a propósitos comprensibles para los estudiantes (Macías-Jama & Flores-Vélez, 2023). En Lengua y Literatura, estas posibilidades requieren una intervención docente planificada que articule las características del proyecto con los aprendizajes lingüísticos y comunicativos esperados (Saquicela Vargas & González Acosta, 2025).

El Aprendizaje Basado en Proyectos transforma también la función del docente al desplazar el énfasis de la exposición de contenidos hacia la planificación, orientación y acompañamiento de experiencias en las que los estudiantes investigan, analizan información, toman decisiones y construyen conocimientos a partir de situaciones vinculadas con los propósitos de aprendizaje. Esta dinámica favorece una participación más activa y permite integrar diferentes habilidades dentro de una misma experiencia formativa. Sosa Cortez et al. (2025) destacan que esta metodología contribuye al desarrollo de habilidades del siglo XXI, entre ellas la comunicación, la colaboración, el pensamiento crítico y la resolución de problemas, al situar al estudiante como participante activo en la construcción de su aprendizaje.

En los procesos de lectura y escritura, esta metodología permite que ambas prácticas adquieran una finalidad concreta dentro del proyecto. Los estudiantes leen para localizar, seleccionar, interpretar y contrastar información, mientras que escriben para registrar hallazgos, organizar ideas, elaborar explicaciones y comunicar los

resultados obtenidos. Téllez Herrera (2026) encontró que una intervención sustentada en el Aprendizaje Basado en Proyectos favoreció la redacción colaborativa, la capacidad crítica y la autorregulación del aprendizaje, además de producir mejoras en la estructuración de los textos, el uso de conectores y la autonomía durante el proceso de escritura. Estos aportes muestran que la producción escrita puede fortalecerse cuando se desarrolla como parte de una actividad significativa y no únicamente como un ejercicio aislado.

A su vez, el trabajo por proyectos favorece la integración de las distintas dimensiones de la competencia comunicativa. La lectura proporciona información para comprender y avanzar en las tareas; la escritura permite procesar, reorganizar y comunicar los conocimientos construidos; y la interacción oral facilita el intercambio de argumentos, la discusión de alternativas y la presentación de resultados. Rodríguez-Polo et al. (2023) señalan la contribución del Aprendizaje Basado en Proyectos al mejoramiento de las competencias comunicativas, mientras que Saquicela Vargas & González Acosta (2025) destacan su efectividad en el área de Lengua y Literatura y la importancia de una adecuada mediación docente para aprovechar sus posibilidades pedagógicas.

Desde esta perspectiva, uno de los principales aportes del Aprendizaje Basado en Proyectos a la lectoescritura radica en proporcionar contextos en los que leer y escribir responden a propósitos definidos y se articulan con procesos de investigación, reflexión y producción. Las metodologías activas pueden favorecer la lectoescritura cuando enfrentan al estudiante a situaciones que demandan comprender información y elaborar respuestas propias (Macías-Jama & Flores-Vélez, 2023). De esta manera, la participación del estudiante deja de limitarse a la recepción y reproducción de contenidos y se orienta hacia la búsqueda de información, la construcción de significados y la comunicación de sus aprendizajes mediante producciones que evidencian lo comprendido y lo aprendido.

Los procesos de lectura y escritura comprenden, además, distintas etapas por las que transita cada estudiante a medida que desarrolla sus capacidades cognitivas y adquiere conciencia del significado en su entorno. Su progreso está relacionado con la edad, el desarrollo psicológico, el contexto, la interacción con distintos tipos de textos, la participación en un ambiente alfabetizador y, especialmente, el acompañamiento y la orientación de quienes guían el aprendizaje. Estas condiciones muestran que el desarrollo de la lectoescritura no constituye un proceso uniforme, sino que demanda reconocer diferencias individuales y proporcionar experiencias pedagógicas suficientemente flexibles para responder a ellas.

Todo aprendizaje se construye sobre conocimientos previos, que constituyen una base para incorporar nuevos saberes, habilidades y destrezas capaces de transformar

la manera en que el estudiante comprende su realidad. Desde esta perspectiva, aprender implica también procesos de reflexión, interacción y construcción crítica del conocimiento que pueden enriquecerse mediante el trabajo colectivo y su aplicación en situaciones pertinentes. El Aprendizaje Basado en Proyectos ofrece posibilidades para articular estos componentes al recuperar experiencias previas, plantear nuevas necesidades de conocimiento y promover la utilización de lo aprendido en diferentes contextos.

En México, el Aprendizaje Basado en Proyectos ha adquirido una presencia relevante en las orientaciones educativas dirigidas al fortalecimiento de los procesos de lectura y escritura, aunque su incorporación supone también desafíos relacionados con las prácticas docentes y la transición desde modelos tradicionales hacia metodologías de mayor participación estudiantil. A nivel nacional, el Aprendizaje Basado en Proyectos, en el marco de la Nueva Escuela Mexicana (México. Secretaría de Educación Pública, 2022), se plantea como una metodología activa mediante la cual los estudiantes pueden investigar y abordar problemas vinculados con su realidad, asumir un papel protagonista en el aprendizaje y participar en experiencias en las que el docente desempeña funciones de acompañamiento, orientación y mediación.

Espino & Barrón (2017), al abordar la lectura y la escritura en la educación en México desde aproximaciones teóricas, experiencias aplicadas y perspectivas de futuro, explican que la lengua escrita constituye una actividad compleja en la que los procesos de interpretación y creación textual involucran dimensiones socioculturales, cognitivas y afectivas inseparables entre sí. Esta perspectiva amplía la comprensión de la lectoescritura más allá de la adquisición instrumental de habilidades y permite situarla como un proceso multidimensional en el que intervienen las experiencias del estudiante, sus relaciones sociales, sus capacidades cognitivas y los contextos en los que se producen las prácticas de lectura y escritura.

La Secretaría de Educación Pública (2022, 2023) señala que, en la Fase 3, los procesos de lectura y escritura deben desarrollarse mediante prácticas sociales del lenguaje, situaciones comunicativas reales y proyectos interdisciplinarios. En este marco, el Aprendizaje Basado en Proyectos adquiere pertinencia como estrategia para favorecer los procesos de desarrollo de aprendizaje, debido a que permite articular los contenidos escolares con actividades de investigación, comunicación, colaboración y participación vinculadas con el contexto. Esta orientación coloca la lectura y la escritura dentro de situaciones de uso y no exclusivamente como contenidos que deben ejercitarse de manera independiente.

La literatura revisada permite advertir, por tanto, una convergencia entre las concepciones contemporáneas de la lectura y la escritura y los fundamentos pedagógicos del Aprendizaje Basado en Proyectos. Mientras la

lectoescritura se comprende como un proceso cognitivo, social, cultural y comunicativo que requiere participación y construcción de significados, el trabajo por proyectos proporciona escenarios para investigar, interactuar, producir textos y utilizar el lenguaje con propósitos definidos. Al mismo tiempo, los estudios considerados muestran aportaciones relacionadas con la autonomía, la escritura colaborativa, la organización textual, las competencias comunicativas y el desarrollo de habilidades necesarias para el aprendizaje contemporáneo (Rodríguez-Polo et al., 2023; Sosa Cortez et al., 2025; Téllez Herrera, 2026).

A partir de estas consideraciones, resulta pertinente realizar una revisión bibliográfica que permita analizar las aportaciones del Aprendizaje Basado en Proyectos al fortalecimiento de los procesos de lectura y escritura en la educación básica, con especial atención al contexto educativo mexicano. La revisión busca examinar los fundamentos teóricos que sustentan esta relación, identificar los principales aportes documentados en la literatura y reconocer los desafíos pedagógicos asociados con su implementación. De esta manera, el análisis de las fuentes permitirá establecer una base conceptual y empírica para comprender las posibilidades del Aprendizaje Basado en Proyectos como metodología orientada al desarrollo de la lectoescritura, así como las condiciones pedagógicas necesarias para favorecer su aplicación en los primeros niveles de la educación básica.

METODOLOGÍA

El estudio se desarrolló mediante una revisión documental de carácter descriptivo, orientada al análisis de los fundamentos teóricos y pedagógicos relacionados con el Aprendizaje Basado en Proyectos y su contribución a los procesos de lectura y escritura en la Fase 3 de la Educación Básica. La revisión permitió integrar diferentes perspectivas sobre la adquisición y el desarrollo de la lectura y la escritura, el aprendizaje significativo, la interacción social, la mediación docente y el papel del contexto familiar, escolar y comunitario en la construcción de estos aprendizajes.

Para la elaboración del análisis se consultaron libros, artículos académicos, documentos institucionales y disposiciones educativas relacionadas con el objeto de estudio. Entre las fuentes consideradas se encuentran aportaciones clásicas y contemporáneas sobre lectura, escritura y aprendizaje, así como documentos oficiales de la Secretaría de Educación Pública y de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Particular relevancia tuvieron el Plan de Estudio 2022 y los Programas Sintéticos de la Nueva Escuela Mexicana, debido a que proporcionan el marco curricular para comprender la incorporación del Aprendizaje Basado en Proyectos y el desarrollo de la lectura y la escritura durante la Fase 3.

La información recopilada se organizó atendiendo a categorías temáticas vinculadas con los fundamentos del Aprendizaje Basado en Proyectos, los procesos de lectura y escritura, el papel mediador del docente, la participación de la familia y la influencia del contexto en el aprendizaje. Posteriormente, se realizó un análisis interpretativo de los planteamientos identificados, estableciendo relaciones entre los referentes teóricos y las orientaciones curriculares de la Nueva Escuela Mexicana. Este procedimiento permitió construir una visión articulada sobre las posibilidades del Aprendizaje Basado en Proyectos como metodología para favorecer experiencias de lectura y escritura contextualizadas, participativas y vinculadas con situaciones significativas para los estudiantes.

DESARROLLO

El Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) es una innovación educativa que busca una formación integral de calidad. Se sustenta en tres planos: realidad (diagnóstico, planificación y alcances del Programa Sintético), contexto (características del entorno y del grupo) y codiseño (estrategias y contenidos construidos conjuntamente con los alumnos). Esta metodología favorece el desarrollo de la lectura y la escritura, al orientar al estudiante hacia distintas formas de lectura y la producción de textos propios, construyendo saber de manera colaborativa y permitiéndole expresar su cultura. Se otorga al docente autonomía para diseñar su enseñanza y dar seguimiento continuo al proceso de aprendizaje.

Por su parte, Piaget (1999) señala que el aprendizaje se ajusta a las estructuras mentales, la edad y las etapas de desarrollo del estudiante. En la Fase 3 de primaria, los niños se encuentran en la etapa preoperacional (de 2 a 7 años), donde el uso del símbolo y el lenguaje es fundamental. Esta característica favorece la lectoescritura, que se construye de forma progresiva mediante el uso real de la lengua materna, avanzando cada alumno a su propio ritmo.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (1996) señala que leer y escribir no se limitan a decodificar signos, sino a expresar ideas, construir conocimiento y aplicarlo en la vida real, influyendo la cultura, el entorno y la experiencia. El Aprendizaje Basado en Proyectos coincide con este enfoque: el alumno aprende usando portadores textuales de su entorno —en el aula, el hogar y la comunidad—, interactuando con espacios reales como el correo, bibliotecas o plazas, donde lee, escribe y construye saber con sentido y vínculo afectivo.

Vygotsky (2000) sostiene que la lectura y la escritura no son habilidades mecánicas, sino procesos sociales, culturales y cognitivos complejos que se desarrollan mediante la interacción con otras personas y el uso del lenguaje como herramienta de pensamiento. Por ello, el Aprendizaje Basado en Proyectos favorece que el alumno

participe en un intercambio constante y construya conocimiento; en este sentido, resulta esencial que los proyectos se desarrollen en el entorno real, explorando, indagando y construyendo saber.

Como se establece en el Plan y Programas de Estudio 2022 (México. Secretaría de Educación Pública, 2022), en lo referente al Perfil de Egreso, el cual ofrece una visión integral de los aprendizajes que los educandos habrán de desarrollar a lo largo de la educación básica, en la fracción IX se indica que deben dominar habilidades de comunicación básica tanto en su lengua materna como en otras lenguas, para comunicarse responsablemente y obtener información, seleccionarla, organizarla, analizarla y evaluarla.

Se reconoce la lectura y la escritura como competencias centrales del aprendizaje. Por ello está presente en el Eje Articulador Apropriación de las culturas a través de la Lectura y la Escritura, ya que no solo debe asegurar su enseñanza, sino su uso comprensivo, crítico y funcional en la vida cotidiana.

El Programa Sintético de la NEM. Fase 3 (México. Secretaría de Educación Pública, 2022) concibe la lectura y la escritura como herramientas para la vida, y no únicamente como habilidades escolares, poniendo el énfasis en su uso social, crítico y significativo. Ambas suponen un conjunto de procesos cognitivos, lingüísticos y culturales que permiten comprender, interpretar, producir y comunicar información mediante el lenguaje escrito. No se trata simplemente de reconocer letras o copiar palabras, sino de usar el lenguaje de manera significativa y reflexiva.

Es importante señalar que los primeros indicios de lectura y escritura se manifiestan antes de su enseñanza formal, en el vínculo afectivo y comunicativo con la madre y otras personas cercanas: la oralidad y el entorno son su cimiento. Posteriormente, los niños expresan ideas mediante dibujos y trazos que tienen sentido para ellos, influidos por lo que observan, viven, piensan y escuchan. De manera progresiva y formal, se distinguen distintos niveles:

- Decodificación y reconocimiento de palabras: Se aprende a relacionar letras y sonidos, iniciando por sílabas y palabras sencillas.
- Comprensión literal: Se capta el significado explícito de frases y textos y se responde a preguntas sobre su contenido.
- Interpretación e inferencia: Se descubren ideas implícitas y se relaciona información nueva con conocimientos previos.
- Evaluación crítica: Se emite opinión sobre el contenido, la intención del autor y la veracidad de la información; se comparan fuentes.
- Lectura reflexiva y contextualizada: Se aplica lo leído a la vida cotidiana y a problemas reales; se participa en diálogo y análisis colectivo.

Con el Aprendizaje Basado en Proyectos, la lectura y la escritura se desarrollan de forma simultánea y progresiva, a través de los materiales y experiencias que el propio proyecto ofrece. El alumno avanza, reflexiona sobre sus logros y dificultades, y aprende colaborativamente. Por ejemplo, en un proyecto sobre alimentación, los niños exploraron la plaza, leyeron rótulos, enriquecieron su vocabulario y redactaron entrevistas, listas y menús a partir de su experiencia real. Como ambos procesos se fortalecen mutuamente, el docente debe proponer estrategias contextualizadas y trabajo colaborativo; tal como señala Vygotsky (2000), leer y escribir se potencian mediante la interacción social y el uso del lenguaje como herramienta de pensamiento.

En el marco de la Nueva Escuela Mexicana (México. Secretaría de Educación Pública, 2022), el docente ocupa un papel central y transformador: no se limita a transmitir conocimientos, sino que actúa como facilitador, guía y acompañante del desarrollo integral del estudiante.

El desarrollo de la lectoescritura depende no solo de capacidades individuales, sino del entorno familiar, escolar y comunitario. La falta de modelos lectores, materiales, acompañamiento y metodologías adecuadas constituyen barreras que, según Vygotsky (2000), resultan determinantes, pues el aprendizaje es un proceso social y culturalmente mediado. Las investigaciones coinciden en que estas habilidades se consolidan de forma gradual y recíproca, sustentadas en el lenguaje oral, la conciencia fonológica, la motivación, la interacción social y el contacto con situaciones con sentido.

En conclusión, la lectura y la escritura avanzan de forma continua y progresiva, construidas sobre conocimientos y experiencias previas, a partir del encuentro con el entorno y no por imposición; las normas gramaticales y ortográficas se incorporan paulatinamente al producir textos con sentido. El Aprendizaje Basado en Proyectos evidencia que la alfabetización se desarrolla de manera integrada y gradual mediante situaciones reales y contacto con la comunidad, permitiendo al estudiante ganar autonomía, motivación, confianza y capacidad de reflexión.

El enfoque favorece la mediación social y el aprendizaje significativo: el estudiante construye saber de forma colaborativa. La falta de acompañamiento afecta su aprendizaje, autoestima y permanencia; en cambio, el apoyo oportuno permite detectar dificultades y fortalecer su confianza y autonomía. El acompañamiento funciona como andamiaje que se retira gradualmente, sosteniendo los avances en lectura y escritura de parte del docente, la familia y la comunidad.

Por su parte, Ausubel (2002) plantea que el aprendizaje significativo se da cuando el estudiante relaciona lo nuevo con lo que ya sabe y le encuentra sentido y utilidad; por ello, los contenidos deben estar bien organizados y conectados con la experiencia previa.

El trabajo por proyectos didácticos ofrece una secuencia organizada de actividades orientadas al aprendizaje, donde la lectura y la escritura dejan de ser tareas aisladas para convertirse en herramientas con propósito real, al vincularse con los problemas, intereses y vivencias del alumnado.

Bandura (1987) indica que las personas aprenden observando a los demás y que la confianza en las propias capacidades es fundamental para alcanzar metas. Por ello, es importante que el docente mantenga altas expectativas sobre sus alumnos; en los proyectos, el estudiante propone, indaga, resuelve y actúa.

Barrows (1986) precisa que el aprendizaje basado en problemas varía según la autonomía del estudiante y el papel del docente. A diferencia de la enseñanza tradicional, hoy se busca que la lectura y la escritura se desarrollen mediante proyectos, partiendo del interés y la iniciativa del alumno, sostenidos por la guía y motivación del docente.

Boud (1985) indica que el aprendizaje basado en problemas parte de una pregunta, un reto o una situación que motiva la búsqueda de soluciones. El interés del alumno se despierta desde ese planteamiento inicial y guía tanto la lectura como la producción de textos a lo largo del proyecto.

Cassany (2006) explica que la lectura y la escritura son procesos interrelacionados que requieren práctica, reflexión y revisión constante. El estudiante descubre cómo cambian las palabras y los significados al modificar trazos y letras; el acompañamiento permite dar seguimiento, reflexionar y retroalimentar continuamente.

Coll et al. (2008) señalan que el desarrollo de competencias requiere procesos de evaluación continua que permitan acompañar el aprendizaje, proporcionar retroalimentación y favorecer progresivamente la autorregulación del estudiante. Desde esta perspectiva, la evaluación no se limita a comprobar los resultados alcanzados, sino que constituye una herramienta para identificar dificultades, ajustar las estrategias de enseñanza y promover una participación cada vez más autónoma en el propio aprendizaje.

Asimismo, Coll & Monereo (2008) destacan que las transformaciones de los contextos educativos demandan nuevas formas de aprender y enseñar, en las que el estudiante participe activamente en la búsqueda, selección, comprensión y utilización de la información. En este sentido, el enfoque por competencias no resuelve por sí mismo los problemas educativos, pero puede contribuir a mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje cuando se desarrolla de manera coherente, contextualizada y acompañada de una adecuada mediación pedagógica. La lectura y la escritura adquieren especial relevancia en este marco, al constituir competencias fundamentales para acceder al conocimiento, comunicar ideas, construir significados y continuar aprendiendo a lo largo de la vida.

CONCLUSIONES

La revisión realizada permite reconocer que la lectura y la escritura constituyen procesos complejos que trascienden la decodificación y reproducción de signos, debido a que implican comprensión, interpretación, construcción de significados y utilización del lenguaje en situaciones comunicativas concretas. Su desarrollo durante la Fase 3 de la Educación Básica requiere, por tanto, experiencias de aprendizaje que consideren los conocimientos previos, los ritmos individuales, las características del contexto y las oportunidades de interacción de los estudiantes con diferentes tipos de textos.

Desde los fundamentos teóricos y curriculares analizados, el Aprendizaje Basado en Proyectos presenta características que favorecen la integración de la lectura y la escritura en actividades contextualizadas y con propósitos definidos. La búsqueda y selección de información, la producción de textos, la resolución de situaciones vinculadas con el entorno y el intercambio entre estudiantes permiten concebir estas habilidades como herramientas para aprender, comunicarse y participar activamente en la construcción del conocimiento, en correspondencia con las orientaciones de la Nueva Escuela Mexicana.

El análisis también evidencia la relevancia de la mediación docente. La planificación de actividades secuenciadas, el acompañamiento sistemático, la identificación oportuna de dificultades y la retroalimentación constituyen elementos necesarios para atender los diferentes ritmos y necesidades de aprendizaje. En este proceso, el docente asume una función de guía y mediación que favorece progresivamente la autonomía del estudiante y evita reducir el aprendizaje de la lectura y la escritura a ejercicios mecánicos y descontextualizados.

Asimismo, el desarrollo de estos procesos no depende exclusivamente de las acciones realizadas en el aula. La familia, la escuela y la comunidad constituyen espacios de interacción que pueden ampliar las oportunidades para leer, escribir y atribuir significado a estas prácticas. En consecuencia, resulta pertinente promover proyectos que articulen los contenidos escolares con experiencias cercanas a la realidad de los estudiantes y aprovechen los recursos físicos, culturales y humanos disponibles en su entorno.

Finalmente, la revisión permite considerar el Aprendizaje Basado en Proyectos como una alternativa metodológica pertinente para orientar los procesos de lectura y escritura en la Fase 3, siempre que su aplicación responda a una planificación pedagógica intencionada y a las características de los estudiantes y sus contextos. No obstante, al tratarse de una revisión documental, se requieren investigaciones empíricas posteriores que permitan valorar sus efectos en diferentes contextos escolares y analizar con mayor precisión su contribución al desarrollo de la comprensión lectora, la producción escrita y la autonomía de los estudiantes.

REFERENCIAS

- Alliende, F. (2002). *La lectura: Teoría, evaluación y desarrollo* (8.^a ed.). Editorial Andrés Bello.
- Anderson, A. B., & Teale, W. H. (2002). La lecto-escritura como práctica cultural. En E. Ferreiro & M. Gómez Palacio (Comps.), *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura* (pp. 271–295). Siglo XXI Editores.
- Ausubel, D. P. (2002). *Adquisición y retención del conocimiento: una perspectiva cognitiva*. Grupo Planeta.
- Bandura, A. (1987). *Pensamiento y acción: fundamentos de la teoría social cognitiva*. Martínez Roca.
- Barrows, H. S. (1986). A taxonomy of problem-based learning methods. *Medical Education*, 20(6), 481–486. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2923.1986.tb01386.x>
- Boud, D. (Ed.). (1985). *Problem-based learning in education for the professions*. Higher Education Research and Development Society of Australasia.
- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas: sobre la enseñanza de la composición escrita*. Anagrama.
- Coll, C., & Monereo, C. (Coords.). (2008). *Psicología de la educación virtual: Aprender y enseñar con las tecnologías de la información y la comunicación*. Ediciones Morata.
- Coll, C., Rochera, M. J., Naranjo, M., & Mayordomo, R. M. (2008). *Evaluación continua y enseñanza de las competencias de autorregulación*. Ediciones Octaedro.
- Macías-Jama, M. G., & Flores-Vélez, A. R. (2023). El aprendizaje basado en retos para fomentar la lectoescritura en estudiantes de educación básica: “El primer autor es de correspondencia”. *MQRInvestigar*, 7(4), 2553–2587. <https://doi.org/10.56048/MQR20225.7.4.2023.2553-2587>
- México. Secretaría de Educación Pública. (2023). *Programas Sintéticos del Plan de Estudio 2022*. SEP. <https://sidofqa.segob.gob.mx/notas/5698665>
- México. Secretaría de Educación Pública. (2022). *Plan de Estudio 2022 y Programas Sintéticos de la Nueva Escuela Mexicana*. SEP. <https://educacionbasica.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2024/06/Plan-de-Estudio-ISBN-ELECTRONICO-1.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (1996). *La educación encierra un tesoro: Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000109590_spa
- Piaget, J. (1999). *La psicología de la inteligencia*. Grupo Planeta.
- Rodríguez-Polo, D. A., Terrones-Marreros, M. A., & Duran-Llano, K. L. (2023). Aprendizaje basado en proyectos para mejorar las competencias comunicativas. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 8(Supl. 2), 194–211. <https://doi.org/10.35381/r.k.v8i2.2871>
- Saquicela Vargas, P., & González Acosta, M. (2025). Aprendizaje basado en proyectos en Lengua y Literatura: Evidencias de su efectividad y retos para docentes. *Ciencia Y Educación*, 6(6.1), 495 - 508. <https://doi.org/10.5281/zenodo.17060243>
- Sosa Cortez, K. R., Tenorio Ordóñez, D. J., Pico Holguín, B. M., Yuquilema Carrillo, S. T., & Benalcázar Samaniego, L. G. (2025). El Aprendizaje Basado en Proyectos (Abp) como Herramienta para el Desarrollo de Habilidades Del Siglo XXI. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(1), 6133-6148. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i1.16329
- Téllez Herrera, J. I. (2026). Escritura expositiva mediante el aprendizaje basado en proyectos en Lengua y Literatura Hispánicas, UNAN-Managua/CUR-Estelí, Nicaragua. *Revista Científica Estelí*, 15(57), 45–60. [https://doi.org/10.5377/](https://doi.org/10.5377/doi.org/10.5377/)
- Torres-Pérez, R. M. (2026). Estrategias didácticas para el desarrollo de la escritura en alumnos de tercer grado. *Sophia Research Review*, 3(3), 51-61. <https://doi.org/10.64092/rnd83a19>
- Vygotsky, L. S. (2000). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Planeta.

Conflictos de interés:

La autora declara no tener conflictos de interés.

Contribución de los autores:

Antonia Mendoza-Martínez: Concepción y diseño del estudio, adquisición de datos, análisis e interpretación, redacción del manuscrito, revisión crítica del contenido, análisis estadístico, supervisión general del estudio.

Declaración ética:

El estudio aborda temas relacionados con estudiantes/ personas vulnerables, pero se realizó únicamente mediante revisión documental, análisis de información secundaria o bases de datos públicas. No implicó la participación directa de seres humanos ni el manejo de información personal identificable.